



Mientras me decido, canso a la señora Leconge a preguntas. Soy la curiosidad personificada, lo reconozco.

—¿Qué colores están más en boga?

—Toda la gama de los azules, el blanco y el rojo. Los colores combinados también se llevan mucho: gris con marrón, morado con verde, azul marino con blanco y rojo con blanco. Nosotros fabricamos en Casa, con lana pura de España, tejidos lisos, a rayas y escoceses, que son muy originales y de una duración eterna.

—¿Es usted parisiense?

—Sí, y he trabajado para casas de fama mundial, como Lavín, Hermès, Molineux, Schiaparelli, Patou, etc.

—¿Le gusta trabajar en España?

—No sólo me gusta, sino que estoy encantada. Encuentro admirable el carácter de mis clientes y la simpatía e inteligencia de mis oficiales; de éstas tengo cincuenta trabajando en el taller y trescientas que me trabajan punto en sus casas. También he encontrado competísimos a los fabricantes de tejidos, que por su refinado trabajo pueden competir con los más famosos de otros países.

—¿Los trajes de punto siguen causando furor?

—Sí, pero introduciéndolos alguna fantasía; nosotros tenemos algunos modelos combinados con ante que resultan muy «chics». También hacemos bolsos, bufandas y turbantes, como complemento de algunos conjuntos.

Me resulta interesantísima esta conversación, pero me doy cuenta de que estoy abusando demasiado de la amabilidad de Ivonne. Cesó en mis preguntas y me decido a comenzar la elección definitiva de mi traje.

La señora Leconge se hace cargo de mi aturdimiento y se presta a ayudarme en la elección.

—Si lo quiere de tarde, este modelo de chaqueta, negro, figurando «smocking», le sentará admirablemente, y su marido saldrá con usted encantado de llevar a su lado una mujer tan guapa y elegante.

Le agradezco el cumplido y acepto su recomendación. Quedo decidida por el traje negro. Al salir voy pensando que no es tan difícil el elegir un traje, si se da con una señora de tanto gusto y con tanta simpatía como Ivonne Leconge.

El domingo saldré con Ricardo; estamos invitados a tomar el té en casa de los Feisón. Cuando me vea aparecer con mi traje nuevo. ¿qué pensará? ¿Qué ganas tengo de que llegue el domingo!

DEL DIARIO casada

y simpatía que en ella son naturales, me devuelve la confianza que ya empezaba a faltarme. Le explico mi caso y se sonríe; sin duda no es la primera vez que le hacen estas confidencias.

Da orden de que empiece el desfile de modelos, y ante mí pasan infinidad de trajes a cual más bonitos.

«Sevilla»: traje de noche, de encaje negro, inspirado en el corte del traje andaluz, y que luce con gracia sin igual una modelo rubia de tipo escultural.

«Puerta de Hierro»: marrón, de género tejido en la Casa y con el complemento de una chaqueta a rayas amarillas, sencillísimo y precioso.

«Castellana»: de punto verde gris, con dos lanas de distinto espesor, pero del mismo color, que hacen un dibujo a rayas muy bonito.

«Enchufe»: el éxito de la temporada, de corte magistral, tipo Vionet, en negro, de tejido suave.

«Sígame», «Ilusión», «Juventud», etc.: todos me parecen encantadores y no sé por cuál decidirme. Si tuviese mucho dinero, me los compraba todos. Pero no, Ricardo sólo me ha dado permiso para uno, y por la primera vez no quiero enfadarle.

